

* Algunas reformulaciones metapsicológicas basadas en la práctica psicoanalítica en situación de grupo

**** René Kaës**

El paradigma histórico de la invención del psicoanálisis es la cura individual de adultos neuróticos. El dispositivo diván-sillón fue y sigue siendo, por este hecho, el paradigma metodológico de la situación psicoanalítica: al instituir la regla fundamental que confiere eficacia a la transferencia, al proceso asociativo y a los enunciados interpretativos, el psicoanálisis construyó una situación apta para poner a trabajar los procesos y las formaciones del inconsciente en la psique de un sujeto considerado en la singularidad de su estructura y de su historia. Junto con ello, efectuó un recorte metodológico congruente con su objeto teórico: sin ese recorte, o ese encuadre, las formaciones y los procesos del inconsciente no habrían podido manifestarse ni ser reconocidos por lo que son, en esa situación, para tal o cual sujeto singular. El psicoanálisis produjo su teoría, en lo esencial, a través de ese paradigma.

En lo esencial, efectivamente, pues tal paradigma no fue nunca la única herramienta para el conocimiento del inconsciente: la especulación y la imaginación, la puesta a prueba de las hipótesis surgidas de la situación psicoanalítica en campos diferentes del de la cura; pero también, y primeramente quizá, los acondicionamientos del dispositivo en función de las exigencias de la clínica (los psicoanálisis de niños y luego de los *borderline* y psicóticos), todas estas transformaciones contribuyeron, cada una de manera diferente, a dicho conocimiento; hicieron necesario reformular los enunciados de la teoría.

El psicoanálisis, al encuadrar y reencuadrar su objeto mediante el dispositivo en el que éste se produce, construye en relación con él puntos de vista sucesivos y provisionales; pero dejó y deja subsistir así, más allá del borde que él instituye, una parte de desconocido, un resto que habrá que conocer. El método contiene, pues, un principio de posibilidad y un

* Este trabajo ha sido publicado en *La Revue Française de Psychanalyse*, LXIII, 3, 1999.

** Dirección: 32, Cours de la Liberté, 69003, Lyon, Francia.

principio de limitación: estos dos principios definen el campo de sus objetos teóricamente cognoscibles.

Para que un objeto nuevo se ofrezca al conocimiento psicoanalítico –no ya la realidad psíquica de un sujeto singular sino la que se produce en un conjunto de sujetos singulares–, es imperativo construir una situación de referencia que permita cualificar las características de dicho objeto desde el punto de vista de la hipótesis fundadora del psicoanálisis. El dispositivo de grupo responde a los criterios metodológicos de toda situación psicoanalítica, de ahí que tengamos acceso a los efectos del inconsciente que en él se manifiestan: a efectos, si no desconocidos hasta ese momento, por lo menos inaccesibles a un conocimiento discutible. Y al mismo tiempo tenemos acceso a nuevos medios de tratamiento de la realidad psíquica.

Estas prácticas psicoanalíticas nuevas hacen necesaria, también ellas, la reformulación de ciertas proposiciones metapsicológicas, algunas de las cuales pueden suscitar legítimamente el proyecto de construir una teoría *general* del psicoanálisis que contemple todos los datos surgidos de las prácticas psicoanalíticas.

La práctica psicoanalítica en situación de pequeño grupo introduce, en efecto, un cambio de *vertex*, si no de paradigma, en el campo teórico-práctico del psicoanálisis. El artefacto metodológico del grupo no nos coloca ya únicamente frente al sujeto singular, tal como lo conocemos en el dispositivo de la cura llamada individual; pasamos del trabajo psicoanalítico “uno por uno y con otro” al trabajo psicoanalítico “uno con varios juntos y otro”. Aclaremos que “uno” no es aquí una entidad individual sino un sujeto psíquico singular, dividido desde dentro por efecto del inconsciente y por su condición de sujeto de/en un conjunto intersubjetivo. En situación de grupo, nos hallamos ante este sujeto singular en tanto es sujeto del grupo (o de la intersubjetividad). El trabajo psíquico recae a la vez sobre la relación con el otro (interno) y sobre el encuentro con más de un otro (interno y externo). De ahí que en ningún caso sea cuestión de practicar en situación de grupo lo que se practica en situación de cura individual: cada una de estas situaciones pone en marcha procesos y formaciones psíquicos específicos. Tal es el principio que legitima la diversidad de las situaciones.

Desde el momento en que nos hallamos ante un conjunto de sujetos ligados en las diversas formas de las relaciones intersubjetivas que implican el encuentro con más de un otro, tendrán que ser identificadas y elaboradas cuestiones absolutamente nuevas. Estas cuestiones corresponden a la naturaleza de los procesos y de las formaciones psíquicas específicamente movilizados en y por un dispositivo semejante. Corresponden también a las modalidades particulares que adoptan, en este dispositivo, los criterios metodológicos de toda situación psicoanalítica. Así pues, habrá que preguntarse por el deseo del analista de ser analista en grupo y por su modo de funcionamiento psíquico en comparación con el de la cura; por las características de la *regla fundamental*, del *setting* y del encuadre; por las modalidades de las transferencias, de la

contratransferencia y de la intertransferencia (en el caso de un par o de un equipo de analistas que trabajen juntos en un dispositivo de este tipo); por el trabajo del proceso asociativo y las condiciones de su escucha, desde el momento en que la situación de grupo nos coloca frente a una interdiscursividad polifónica¹ sometida a los efectos de la multiplicidad de sujetos hablantes; finalmente, por las estrategias de interpretación (objetivo, contenidos, forma) en tanto y en cuanto la palabra del analista es recibida a la vez por cada sujeto (aunque no le esté dirigida personalmente) y por el conjunto al que lo enlazan vínculos de identificación, de apuntalamiento y de alianzas inconscientes.

Bastará señalar, puesto que no emprenderemos aquí un desarrollo más pormenorizado, la doble innovación a que da lugar la emergencia de un dispositivo de trabajo psicoanalítico de grupo: innovación con respecto a la especulación freudiana que, desde *Tótem y tabú* (y mucho antes) hasta *Psicología de las masas y análisis del yo* (y mucho después), propone hipótesis sustanciales para la teoría psicoanalítica de la psique; en lo sucesivo, tales hipótesis pueden ser sometidas a la prueba de una situación psicoanalítica adecuada. Innovación con respecto al dispositivo de la cura, y aún quedan por despejar las incidencias de esta vía de conocimiento del inconsciente sobre la conducción de las situaciones psicoanalíticas más "clásicas".²

De esta situación hemos recibido el conocimiento de los procesos y formaciones psíquicos que tienen su sede en el grupo. De hecho, las investigaciones psicoanalíticas surgidas de esta práctica abrieron dos grandes corrientes de indagación: la primera, inaugurada hace más de sesenta años, se centra en el grupo como formación dotada de procesos psíquicos específicos; los trabajos de W. R. Bion, S. H. Foulkes y H. Ezriel, de E. Pichon-Rivière, W. Schindler y, más recientemente, de D. Anzieu, J.-C. Rouchy, el de F. Corrao, D. Napolitani, C. Neri, y los que conduje

¹ Este acento sobre la interdiscursividad debe mucho más a los trabajos de Mijail Bajtín y sus sucesores que a la lingüística estructural nacida de los trabajos de Ferdinand de Saussure. La noción de polifonía fue empleada y elaborada en mis investigaciones sobre el proceso asociativo grupal, y especialmente sobre el análisis de los sueños surgidos en los grupos. El sueño tiene su fuente en una serie de enunciados y de enunciaciones constituidos el día anterior en el grupo, y la "fábrica del sueño" del porta-sueño transforma estas producciones polifónicas para volverlas restituibles, dotadas de una figurabilidad inédita, preconsciente, en el discurso del grupo (R. Kaës, *La parole et le lien*, Dunod, París, 1995).

² Sobre estos puntos, léase J. Guillaumin (1994), "Les contrebandiers du transfert ou le contre-transfert et le débordement du cadre par la réalité extérieure", *Revue française de psychanalyse*, 5, págs. 1481-1520. A. Missenard dirige una nueva atención al modo de funcionamiento psíquico del analista en situación de grupo: véase "Le psychodrame de groupe avec psychanalystes", en R. Kaës, A. Missenard y cols., *Le psychodrame psychanalytique de groupe*, Dunod, París, 1999.

yo mismo, acabaron por construir varios modelos teóricos dirigidos a establecer los principios organizadores y el funcionamiento de la realidad psíquica en los grupos.³ La segunda corriente se centra más en la posición del sujeto en el grupo y en su articulación con el conjunto intersubjetivo grupal: ciertos trabajos de E. Pichon-Rivière y de D. Napolitani hacen gala de esta preocupación. Por mi parte, al final de la década del sesenta propuse un marco conceptual general para tratar explícitamente la articulación entre las formaciones del inconsciente en los grupos y sus efectos en el espacio intrapsíquico: el modelo del aparato psíquico grupal es un modelo de transformación centrado en la relación dialéctica entre el espacio psíquico propio del grupo y el del sujeto considerado en su condición de miembro del grupo. El principio de dicho modelo es el siguiente: en cuanto aparato psíquico, el aparato psíquico grupal realiza un trabajo específico consistente en producir, ligar y transformar la realidad psíquica de *y* en el grupo. No funciona sino por los aportes de sus sujetos y constituye un dispositivo irreductible al aparato psíquico individual: no es una extrapolación de éste. En los grupos, a causa del agrupamiento y como efecto del agrupamiento, se produce cierto ajuste combinatorio de las psiques, y este *ensemble* [*appareillage*] define la realidad psíquica del grupo.⁴

En este artículo, será mínima la referencia a los procesos y las formaciones psíquicas "de grupo". Mi propósito consistirá más bien en poner en perspectiva, dentro del espacio intrapsíquico, ciertos datos surgidos de la práctica psicoanalítica de grupos. Mi hipótesis es que la situación de grupo pone al descubierto configuraciones, procesos y formaciones del inconsciente que de otro modo serían inaccesibles. Pienso que el grupo es uno de los planos de fondo de la psique, una condición de posibilidad de ésta; pienso que contribuye a su apuntalamiento y a su organización, y que constituye una escena y una extensión de ella. Es conveniente, pues, volver a pensar las formas de subjetividad que le corresponden.

³ Para una exposición de conjunto de estas corrientes: R. Kaës (1999), *Les théories psychanalytiques du groupe*, PUF, París.

⁴ Véase R. Kaës (1976), *L'appareil psychique groupal. Constructions du groupe*, Dunod, París. Una actualización de mis hipótesis puede encontrarse en *Le groupe et le sujet du groupe. Éléments pour une théorie psychanalytique du groupe*, Dunod, París, 1993.

I. La exigencia de trabajo psíquico impuesta a la psique por la situación intersubjetiva del sujeto

Para entrar en el vínculo, para nacer a la vida psíquica, debemos someternos a ciertas exigencias de trabajo psíquico impuestas por el encuentro con el otro, con más-de-un-otro o, para decirlo en otros términos, por el encuentro con la subjetividad del objeto.

La noción de una exigencia de trabajo psíquico impuesta por la subjetividad del objeto se inscribe en un debate central del psicoanálisis. Mucho antes de la segunda tópica y de *Psicología de las masas y análisis del yo*, Freud traza una perspectiva sobre la función del otro y sobre el vínculo en la vida psíquica: lo hace ya en su primera definición de la identificación (1897), en sus primeras representaciones teórico-míticas (antropomórficas) del aparato psíquico, en sus interrogaciones sobre la psicopatogénesis en "La moral sexual 'cultural' y la nerviosidad moderna" (1908), y en *Tótem y tabú* (1912-13) con referencia a la transmisión de la vida psíquica entre las generaciones. Unos meses más tarde, cuando escribe "Introducción del narcisismo", Freud estudia la función del otro en la psique del sujeto y la inscripción de éste en una cadena intersubjetiva e intergeneracional de la que es, a un tiempo, eslabón, servidor, heredero y beneficiario.

No es correcto, pues, presentar toda la primera tópica como fundada en una representación autárquica o solipsista del aparato psíquico: si el encuadre teórico del espacio intrapsíquico era necesario para conocer su configuración, la clínica y la especulación abrieron ventanas hacia los bordes de ese espacio, hacia la psique del otro, de un conjunto de otros. Lo prueba, por ejemplo, la oscilante cuestión de la traumatogénesis. Esta atención a lo que podríamos llamar *correlaciones de subjetividades* no es sencilla; el riesgo es doble: puede conducir a desplazar hacia el lado del otro lo que pertenece propiamente al sujeto, a depositar en él lo que debe ser expulsado, de modo tal que, de rebote, ese otro quede constituido como *la causa* de lo que el sujeto no puede reconocer en sí mismo. Por otra parte, cuando la incidencia del otro (o de un grupo de otros) es tal que borra o aliena la parte que le toca propiamente al sujeto, a menudo éste no puede ni reconocerla por lo que es, o por lo que habrá sido en él, procediendo del otro, ni reconocerse en ella como habiéndola albergado o encriptado.

Este debate hace al nódulo de las investigaciones contemporáneas sobre la transmisión de la vida psíquica entre las generaciones. Obliga a reevaluar las tesis clásicas en materia de relación de objeto: éstas, si bien reintrodujeron al objeto en el sujeto, no siempre destacan de modo suficiente las consecuencias de introyectar el vínculo con un objeto animado de vida psíquica propia, no toman suficientemente en consideración *la experiencia de la relación del sujeto con la subjetividad del objeto*. El concepto de *Erfahrung* califica precisamente, en Freud, esa cualidad de la experiencia que J. Laplanche definió como movimiento al

contacto del movimiento del objeto. Un concepto como éste converge con el de correlación de subjetividades: cualidades y relaciones que pertenecen a ese objeto son incorporadas o introyectadas con él.

Estas ideas nos son ya familiares. Nos hemos vuelto sensibles a la cualidad del trabajo psíquico que impone a la subjetividad del bebé la actividad de representación y de identificación de la psique materna. Los conceptos de función alfa (W. R. Bion), de capacidad de ensoñación (D. W. Winnicott), de cripta y de fantasma [*fantôme*] (N. Abraham y M. Torok), de visitantes del yo (A. de Mijolla) o de portavoz (P. Aulagnier), se inscriben en esta perspectiva de las correlaciones de subjetividad. Los defectos de dichas funciones y de sus capacidades revelaron la dimensión subjetiva del objeto en las deformaciones graves del aparato psíquico, especialmente en la clínica de las psicosis, de los trastornos psicósomáticos, de los estados límite y de las perversiones. Todas estas patologías describen cierto número de defectos o debilidades de la presencia del otro en el objeto: son enfermedades de las correlaciones de subjetividad.

La experiencia del grupo nos obliga a avanzar aún más en este camino: no podemos asimilar la consistencia del vínculo intersubjetivo a una serie de relaciones de objeto, ni perder de vista las modalidades de la presencia del otro *en* el objeto. Debemos dirigir nuestra atención a las exigencias de trabajo impuestas a la psique por las correlaciones de subjetividad de las que el sujeto procede.

La exigencia de trabajo impuesta a la psique:
die Arbeitsanforderung

La noción de exigencia de trabajo psíquico es propuesta por Freud en relación con la pulsión en *Tres ensayos de teoría sexual* y, luego, en "Pulsiones y destinos de pulsión": "La pulsión se nos aparece –dice Freud– como un concepto límite entre lo psíquico y lo somático, como un representante psíquico de las excitaciones emanadas del interior del cuerpo y que han arribado al alma, como la medida de la exigencia de trabajo impuesta a lo psíquico a consecuencia de su correlación con lo corporal" (1915, *GW*, X, pág. 214 [traducción cast.: A. E., XIV]). La pulsión como trabajo se definía por las operaciones de ligazón o de transformación exigidas a la psique para realizar su meta de satisfacción o de supresión del estado de tensión.

De la misma manera, exigencias de trabajo psíquico (de ligazón y transformación) se imponen a la psique por efecto de una serie de correlaciones de subjetividad.⁵ Estas exigencias afectan a la pulsionalidad, a

⁵ Vuelvo a tomar aquí, precisándolo, el argumento de un artículo publicado en 1995: "L'exigence de travail imposée à la psyché par la subjectivité de l'objet. Contributions de l'approche psychanalytique des groupes à la compréhension des processus et des formations de l'inconscient", *Revue belge de psychanalyse*, 27, págs. 1-23.

los procesos de formación del inconsciente, a los principios y modalidades de la identificación y de la interpretación. Distingo cinco de ellas:

– La primera deriva de la correlación de la psique con la investidura pulsional que ella recibe del objeto. Esta investidura y las representaciones que le están asociadas desempeñan un papel decisivo en la formación de las pulsiones; el problema del apuntalamiento está, entonces, en el centro de esta primera proposición. Así pues, la investidura narcisista del recién nacido por parte de sus padres y por el conjunto intersubjetivo en el que nace a la vida psíquica impone a su psique, como a la de los demás, cierto trabajo de ligazón y de transformación. Propongo considerar el *contrato narcisista* (descrito por P. Aulagnier) como la medida de este trabajo.

– La segunda exigencia de trabajo psíquico procede de la correlación de la psique con los procesos responsables de la formación del inconsciente, en el sentido de que dependen parcial, pero expresamente, del conjunto intersubjetivo en el cual el sujeto es parte activa y parte constituyente. Están involucrados aquí los procesos ligados a la presentación de las prohibiciones fundamentales. La medida del trabajo psíquico requerido en esta correlación de subjetividad se expresa en las *alianzas inconscientes*; éstas son producidas por las operaciones de co-represión, de renegación en común y de rechazo colectivo, y bajo el efecto de las renunciaciones necesarias para establecer la comunidad de derecho.

– La tercera exigencia de trabajo psíquico impuesta a la psique por las correlaciones de subjetividad es satisfacer la necesidad de establecer vínculos psíquicos con sus objetos, particularmente con aquellos de los que depende para recibir su amor, pero también con los que instaló en sí por efecto de diversos procesos: de incorporación, de identificación proyectiva, de introyección. La medida de este trabajo es la *identificación*.

– La cuarta exigencia deriva de la correlación de la psique con la formación del sentido y de la actividad representacional del otro y, de modo general, del conjunto de los sujetos hablantes, ligados entre sí por representaciones compartidas y significantes comunes. Estas formaciones son necesarias para las identificaciones, y éstas, por su parte, las sostienen. Propongo considerar la *interpretación* como la medida de este trabajo.

– Distingo una quinta exigencia impuesta a la psique por las correlaciones de subjetividad. Se trata de una exigencia de *no-trabajo psíquico*: entran en esta categoría todas las medidas de no-vínculo, de retracción de investidura, de desidentificación, de no-pensamiento o de abandono de pensamiento.

La formación de la pulsión oral y la introyección del pecho constituyen el paradigma de la mayoría de estas exigencias: el "pecho" en cuanto está animado por la subjetividad del objeto. Con el "pecho" se introyecta el representante del narcisismo primario, son suscitadas la represión y la renuncia, "tragados" el sentido y el vínculo. Cada una de estas exigencias de trabajo psíquico no implica solamente al objeto, sino al otro del otro (J. Lacan), al otro del objeto (A. Green) y a lo que yo designo como el otro *en* el objeto. Es importante, justamente, distinguir entre el otro y el objeto: el otro presente en el objeto es irreductible a su interiorización como objeto, aun si toda la pulsación libidinal tiende a integrarlo en unidades cada vez más grandes, y aun si el componente letal de esta misma pulsación tiende a reducirlo a lo mismo.

Estas cinco exigencias de trabajo psíquico por efecto de las correlaciones de subjetividad forman una base de hipótesis para introducir la problemática de la intersubjetividad en la psique del sujeto singular.⁶

II. Pulsión e intersubjetividad. La cuestión del apuntalamiento

Si el otro y la subjetividad del objeto intervienen de manera decisiva en los destinos de la pulsión, si la cualidad de la experiencia de satisfacción incluye la cualidad de la satisfacción sentida por el objeto mismo, es decir, la cualidad de la actividad psíquica de la madre, hay que volver a la teoría del apuntalamiento. Una vez más, sólo trazaré aquí algunas perspectivas de investigación.⁷

En la cura, y tal vez de manera más clara en los grupos, es posible comprender hasta qué punto la transformación de las excitaciones asociadas a la no satisfacción de la necesidad en pulsiones, y ulteriormente en fantasías de deseo, no pudo llevarse a cabo debido a las dificultades surgidas en la relación precoz con el niño por el lado de las investiduras del entorno familiar. Cuando las circunstancias hacen posible esta transformación, el componente intersubjetivo que obra en la formación de la pulsión aparece claramente. A esto alude Freud cuando

⁶ Véase R. Kaës (1998), "L'intersubjectivité: un fondement de la vie psychique. Repères dans la pensée de P. Aulagnier", *Topique*, 64, págs. 45-73.

⁷ En un artículo de 1984 ("Étayage et structuration du psychisme", *Connexions*, 44, págs. 11-48, reproducido en *Le groupe et le sujet du groupe* [traducción cast.: *El grupo y el sujeto del grupo: elementos para una teoría psicoanalítica del grupo*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995], expuse las razones por las que el tema del apuntalamiento es crucial en la teoría del psicoanálisis, como lo demostró J. Laplanche en 1970, en *Vie et mort en psychanalyse*, Flammarion, París [traducción cast.: *Vida y muerte en psicoanálisis*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973].

incluye los cuidados maternos, es decir, la cualidad de la actividad psíquica del objeto,⁸ en las condiciones intersubjetivas que permiten la transformación: es necesaria una animación psíquica suficiente para posibilitar, en la relación primordial, la activación de las fuentes pulsionales del bebé y la organización de las excitaciones en procesos. La fuente de la pulsión no ha salido solamente "del interior del cuerpo", hallándose localizada en un órgano, en una parte del cuerpo; esta fuente se mantiene estrictamente en potencia si la proveedora materna de fuentes no viene a detectarla, ponerla al descubierto y hacerla brotar.

Expuse más arriba la idea de que el narcisismo primario del niño toma apoyo, vuelo, modelo, en la investidura narcisista que él recibe (o que no recibe) de sus padres. He recordado que, en la formación de la pulsión de autoconservación y en la pulsión libidinal, es decisiva la experiencia de satisfacción vivida por el objeto de apuntalamiento. Lo mismo ocurre en el caso de la pulsión de muerte. Aunque Freud no haya abordado su teorización en términos de apuntalamiento, como tampoco se lo hizo después de él, sobre todo porque pulsión de muerte y pulsión de vida no son simétricas, me parece posible sostener la noción de que la subjetividad del objeto y la intersubjetividad están aquí otra vez sobre el tapete.

En los vínculos de grupo, y sin duda en toda forma de vínculo, tenemos que habérnosla con el trabajo de la pulsión de muerte en esos dos momentos antagónicos que son la institución del vínculo (la violencia de los orígenes) y la desagregación del vínculo.⁹ No podemos pensar la pulsión de muerte solamente a partir de su determinación intrapsíquica, sino que tenemos que situarla en las vicisitudes del encuentro con el objeto, con la experiencia del objeto, con lo mortífero transmitido por el objeto. El niño no es solamente el heredero y el servidor de las pulsiones narcisistas y libidinales que atraviesan y sostienen la sucesión de las generaciones, es también el heredero y el servidor del psiquismo no ligado, hundido sobre sí mismo y destructor, que él recibe de sus padres y de las relaciones de éstos con sus propios padres. La pulsión de muerte se apuntala sobre el objeto melancólico (véase el complejo de la madre en A. Green) en el imposible duelo de los padres y del sobreviviente al morir un niño. Se apuntala sobre la experiencia del no-vínculo y del no-sentido transmitido, a veces inyectado en la relación con el otro. La experiencia del grupo, el acompañamiento psicoanalítico de los equipos de atención psiquiátrica

⁸ Véase n. 4 en "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico" (1911), A. E., XII.

⁹ E. Enriquez trató esta cuestión de manera sumamente precisa. Véase E. Enriquez (1987), "Le travail de la mort dans les institutions", en R. Kaës, J. Bleger y cols., *L'institution et les institutions. Études psychanalytiques*, Dunod, París [traducción cast.: *La institución y las instituciones; estudios psicoanalíticos*, Paidós, Buenos Aires, 1989].

dan ocasión para vivir y elaborar la resonancia excepcional de la pulsión de muerte en el vínculo, y el apoyo que toma sobre éste. Sabemos entonces con cierta precisión que la debilidad de la paraexcitación externa expone al sujeto, y *a fortiori* al *infans*, a la amenaza de la muerte psíquica, a una agonía psíquica.

III. Sobre el inconsciente: grupos psíquicos escindidos y alianzas inconscientes

Las investigaciones psicoanalíticas sobre el grupo han despejado dos conceptos que requieren ser trabajados en la teoría del inconsciente. El primero atañe a un modelo de inteligibilidad de la tópica y de la dinámica del inconsciente. Si retuve el concepto genérico de grupalidad psíquica ha sido por varias razones, pero sobre todo porque incluye la representación freudiana de "grupos psíquicos escindidos" constitutivos del inconsciente. El segundo concepto es el de alianza inconsciente: implica procesos de formación de los contenidos del inconsciente.

Hace unos treinta años, propuse que "el inconsciente está estructurado como un grupo". Sólo al releer el Proyecto tuve acceso al sentido freudiano de mi fórmula "lacaniana", en circunstancias en que mi indagación sobre los grupos me llevaba a conceptualizar la noción de que los grupos internos son estructuras organizadoras del ensamble del vínculo en los grupos. Transformé entonces mi humorada en hipótesis de trabajo.

En el "Proyecto de psicología" (1895) y en los *Estudios sobre la histeria* (1895), el grupo aparece ante todo como un modelo de organización y de funcionamiento intrapsíquico: es una forma y un proceso de la psique individual. Freud llama grupo psíquico (*die psychische Gruppe*) a un conjunto de elementos (neuronas, representaciones, afectos, pulsiones...) ligados entre sí por investiduras mutuas, formando cierta masa y funcionando como atractores de ligazón. El grupo psíquico está dotado de fuerzas y de principios de organización específicos, de un sistema de protección y de represión-delegación de él mismo por una parte de él mismo; establece relaciones de tensión con elementos aislados o desligados que, por esta razón, son capaces de modificar ciertos equilibrios intrapsíquicos. El primer esbozo freudiano de la definición del yo es la de un grupo psíquico; la primera representación del inconsciente es la de un grupo psíquico escindido (*eine abgespaltene psychische Gruppe*).

La noción de grupo psíquico parece imponerse para dar cuenta de la ligazón originaria de los objetos en una estructura y en formas constitutivas del inconsciente. El inconsciente, como un "organismo vivo", como un grupo, se recombina de manera incesante. Lo que no se mueve y no pasa,

es lo reprimido intransformable. El modelo del grupo será recurrente a lo largo de toda la obra de Freud, será uno de los más fecundos: él organiza la representación de los procesos primarios y de las formaciones de compromiso, de las identificaciones y del yo, de las fantasías, de los complejos y de las imagos. Pero será también uno de los más desconocidos.

Sin embargo, el grupo intersubjetivo suministrará la metáfora de la que se valdrá Freud para construir los dos modelos de inteligibilidad de la estructuración y el funcionamiento del aparato psíquico. De manera más general, las instancias y los sistemas del aparato psíquico serán concebidos como grupos psíquicos diferenciados en el interior de los cuales se operan desdoblamientos, multiplicaciones, difracciones y condensaciones, permutaciones de lugares y sentidos: por ejemplo, las identificaciones múltiples o multifaces (*mehrfache oder vielseitige Identifizierungen*) del yo.

He recordado que la primera formulación de Freud sobre la identificación la define, en su rasgo esencial, como "pluralidad de personas psíquicas" (mayo de 1897). Freud trabaja esta hipótesis en *La interpretación de los sueños*, cuando vuelve a examinar las identificaciones históricas producidas en la formación del sueño (en el sueño llamado "de la carnicera"), o cuando despeja las figuras y los procesos del sueño, como las personas condensadas, reunidas y mezcladas (*die Sammel- und Mischpersonen*), la difracción del yo del soñante en una figuración grupal "en múltiple" de sus objetos y pensamientos, la dramatización de sus relaciones en una puesta en escena intrapsíquica, la repetición o la multiplicación del semejante. Freud sigue apoyándose en su hipótesis cuando considera la noción de comunidad de fantasías y, en el análisis de Dora, de identificaciones por el síntoma, o incluso la concepción de las transferencias como reproducción sucesiva o simultánea sobre el psicoanalista de las conexiones entre los objetos y las personas del deseo infantil inconsciente. La misma hipótesis orientará el análisis sintáctico y grupal de las fantasías schreberianas y suministrará ulteriormente el fundamento para el examen de la fantasía "un niño es pegado", modelo estructural del análisis de las fantasías originarias. Ella sostendrá la representación de la personalidad escindida, desagregada, del Hombre de las Ratas en sus tres "personalidades"; fragmentado el "capitán cruel" en otras tantas figuras, el Hombre de las Ratas colocará sus partes respectivas en otros personajes, en sus sueños, continentes psíquicos de lo que su cuerpo no puede tolerar.

En el marco de la segunda tópica, la segunda teoría de las identificaciones está todavía más referida a un modelo grupal (identificaciones multifacéticas, personalidades múltiples o disociadas), lo mismo que la teoría del yo y del superyó (*Psicología de las masas y análisis del yo*,

1921; *El yo y el ello*, 1923). Por último, las nociones de complejo y de imago ponen en juego la construcción interna de una red intersubjetiva internalizada, en la cual el sujeto se representa.¹⁰

Estas proposiciones de la especulación freudiana se convalidan en la experiencia psicoanalítica del grupo. Verificamos su utilidad para trabajar varios puntos de la teoría: el del retorno de lo reprimido o de las irrupciones del inconsciente fuera de la represión, de las transferencias, de los procesos asociativos.

*Los procesos de formación del inconsciente
a partir de las alianzas inconscientes*

Fundado principalmente en mis investigaciones sobre los procesos asociativos y sobre las modalidades de las transferencias en los grupos, intenté establecer qué es lo que hace del grupo el espacio de una experiencia original del inconsciente. Estas investigaciones convergen con las que recaen sobre las condiciones de represión y/o de renegación necesarias para la formación del vínculo. Recordaré brevemente mi propuesta:¹¹

– Una alianza inconsciente es una formación psíquica intersubjetiva construida por los sujetos de un vínculo para reforzar, en cada uno de ellos, ciertos procesos del inconsciente, ciertas funciones o ciertas estructuras de las que extraen un beneficio de tal índole que esta alianza cobra un valor decisivo para su vida psíquica. El vínculo recibe su realidad psíquica de las alianzas, los contratos y los pactos que sus sujetos establecen y que su lugar en el conjunto los obliga a mantener. La noción de alianza inconsciente implica las de una obligación y una sujeción.

– Las alianzas inconscientes se sitúan en los puntos de anudamiento de las relaciones inconscientes mantenidas por los sujetos y por los conjuntos a los que están ligados y de los que son parte activa y parte constituyente. En los grupos y las familias, las parejas y las instituciones, las alianzas inconscientes se concluyen sellando los inconscientes de los sujetos que se han puesto de acuerdo para producirlas. Estas alianzas rigen el destino de la repetición.

– Las alianzas inconscientes están al servicio de la función represora o de la renegación, y constituyen medidas de súper-represión o de renegación de la renegación; cumplen una función metadefensiva (E. Jaques) en un redoblamiento de estos mecanismos de defensa.

– Decir la alianza inconsciente es, por lo tanto, inscribirla de entrada y fundamentalmente en los procesos de formación del inconsciente

¹⁰ Véase R. Kaës (1993), *Le groupe et le sujet du groupe*, ob. cit., págs. 26-30.

¹¹ En particular, en *La parole et le lien*, ob. cit.

mismo. Las alianzas inconscientes afectan no solamente a los contenidos inconscientes, sino también a la alianza misma. Dicho de otra manera, la propia alianza es inconsciente, produce inconsciente y mantiene inconsciente.

En un estudio clínico sobre los grupos conducidos por varios psicoanalistas, pude despejar una de las funciones del pacto denegativo: lo que se reprime o reniega en los psicoanalistas se transmite y se representa en el grupo de participantes y lo organiza simétricamente; lo que permanece reprimido o renegado o desaprobado en unos y en otros es objeto de una alianza inconsciente para que los sujetos de un vínculo estén seguros de no saber nada de sus propios deseos.

Tales observaciones contribuyen en dos aspectos al debate sobre lo originario: aquello que los analistas mantienen renegado y reprimido, aquí en posición imaginaria de fundadores del grupo, adquiere las características de los contenidos de lo reprimido originario de los participantes y funciona como tal. Si esto es así, nuevas perspectivas se abren sobre la formación y la transmisión de lo originario y de los significantes enigmáticos (o arcaicos), no solamente en los grupos y en los sujetos del grupo, sino también en las familias y las instituciones. Cuando yo supongo que el grupo intersubjetivo es uno de los lugares de formación del inconsciente, me refiero a estos procesos y a estas formaciones.

Freud había propuesto que la represión originaria (lo originario mismo) se produciría probablemente con motivo de la ruptura de la pararexcitación; hoy, sabemos mejor que esta ruptura va acompañada de la amenaza de una destrucción interna. El enfoque psicoanalítico grupal pone a prueba esta idea; invita a formular la hipótesis de una producción de lo originario en la que estaría ejerciéndose la pulsión de muerte, en el corazón del trabajo (del *no-trabajo*) psíquico impuesto por las correlaciones de subjetividad.

Heterogeneidad y ectopía del inconsciente

“La represión es individual en el más alto grado”, afirma Freud en 1915. Sin embargo, podemos suponer que las condiciones en las que la represión se produce no son estrictamente individuales, y sin duda sus contenidos se ven afectados por ello. El inconsciente con el que tenemos que habérnosla en los grupos es heterogéneo en su formación, en sus contenidos y en sus “lugares”. No es solamente el inconsciente que resulta de la represión; es simultáneamente el inconsciente formado por todas las otras modalidades de su producción: renegación, escisión, rechazo. En grupo, cada sujeto hace la experiencia de esta heterogeneidad interna al contacto de la heterogeneidad del inconsciente de los otros.

La segunda tópica había redistribuido el inconsciente en el conjunto de las instancias del aparato psíquico. Esta redistribución interna es

insuficiente, mientras que otros lugares psíquicos son, no sólo sus depositarios, sino también sus agentes de producción. El inconsciente no es "localizable" por entero en los límites del aparato psíquico "individual". Los trabajos de M. Torok y N. Abraham han establecido, con los conceptos de *incorporat*, cripta y fantasma [*fantôme*], que la formación del inconsciente puede, en ciertas condiciones, implicar un depósito o una inyección del inconsciente de un sujeto en el de otro sujeto.

Este fuera-de-lugar es siempre, a la vez, una expulsión del inconsciente y su extensión a varios lugares psíquicos, a la psique de otro o de varios sujetos, estén actualmente reunidos o se asocien en un grupo intergeneracional. Esta expulsión-extensión acentúa, precisamente, efectos del orden de lo siniestro, particularmente perceptibles cuando se produce en los grupos una experiencia de despersonalización.

Así pues, habría que construir una tercera tópica que tomaría en consideración el carácter a la vez heterogéneo, ectópico y heterotópico del inconsciente. Las investigaciones sobre las alianzas inconscientes, sobre la co-represión y la renegación en común, sobre las correlaciones renegación-represión en el pacto denegativo y sobre las renunciaciones exigidas por la vida colectiva, contribuyen a sostener esta proposición.

Debe considerarse también la posibilidad de una nueva economía. Las investigaciones sobre las modalidades de la transferencia en situación de grupo pusieron de manifiesto el proceso de difracción, o sea la repartición de las cargas de investidura sobre varios objetos más o menos correlacionados entre sí. Esta noción es útil para la comprensión de las transferencias y de las contratransferencias laterales en los procesos de la cura individual: las relaciones de Freud y Fliess en el momento de la operación de los cornetes nasales de Emma Eckstein y, por supuesto, la organización económica de las transferencias en la cura de Dora, podrían ilustrar esta temática.

Finalmente, resta por construir una nueva dinámica del inconsciente. El trabajo psicoanalítico en situación de grupo modifica nuestra concepción del conflicto psíquico inconsciente. Al lado del conflicto intrapsíquico de origen psicosexual infantil, coexiste un conflicto inconsciente de otra dimensión, que incluye la parte de la psique detentada por otro (o más de un otro), o depositada en él (en ellos). El sujeto está dividido entre las exigencias que le impone la necesidad de ser para sí mismo su propio fin, y las que derivan de su estatuto y su función de miembro de una cadena intersubjetiva de la que es, conjuntamente, servidor, eslabón de transmisión, heredero y actor ("Introducción del narcisismo").

IV. La formación y la actividad del preconscious. El trabajo de la intersubjetividad

Las investigaciones que he efectuado sobre la actividad del preconscious responden a una doble necesidad: comprender su economía en los procesos asociativos que se desarrollan en los grupos y definir su implicación en el tratamiento de las experiencias traumáticas.

Estas investigaciones me llevaron a reanudar la interrogación sobre la formación y la actividad del preconscious: éstas tienen por condición el hallarse inscriptas en la intersubjetividad. En la primera teoría del aparato psíquico, se define al preconscious como aquel sistema en el que se efectúan los procesos de transformación que han de sufrir algunos de los contenidos y procesos inconscientes para retornar a la conciencia. A este sistema le es atribuida la capacidad asociativa, figurativa e interpretativa de la psique.

La segunda teoría del aparato psíquico vinculará los procesos y contenidos propios del preconscious a la instancia del yo. El preconscious podrá ser considerado entonces como el lugar de las inscripciones de lenguaje, como el lugar del almacenamiento y el montaje psíquicos originados en los aprendizajes verbales del sujeto. De manera más general, la función del preconscious es conservar para el yo cierto número de conductas que el sujeto ha adoptado por identificación con sus objetos, desexualizándolos. La función del preconscious es fundamental en la actividad sublimatoria; ella pone a disposición del sujeto formas preexistentes que harán posible la derivación de la meta de la pulsión al servicio de la actividad del yo. Señalemos aquí la función de protección del yo cumplida por el preconscious: desde el momento en que pone al yo a distancia de las representaciones inconscientes demasiado peligrosas, su actividad constituye por sí sola un tope para la regresión hacia posiciones desorganizadoras angustiantes. Produce, además, representaciones en las que el sujeto se incluye como creador de la actividad psíquica.

Sabemos que la formación del preconscious supone un primer trabajo de simbolización ligado a la represión secundaria, a la constitución de una capacidad de retención y de transformación de los contenidos inconscientes; sin embargo, estas condiciones implican que el entorno primario haya podido sostener la capacidad del yo para hacer frente a una necesidad vital, imponer el trabajo de la represión y transmitir predisposiciones significantes en forma de representaciones de palabra [*mot*]* utilizables por el sujeto.

* La inserción de la palabra *mot* entre corchetes tiene el objeto de facilitar al lector la distinción, difícil de verter al castellano, que el texto establece entre *paroles*, palabras dichas, habladas, y *mot*, palabra en tanto unidad de la lengua, vocablo. Cuando se lea, pues, "representación de palabras", sin otro agregado, se tratará de *représentation de paroles*. [N. de la T.]

El preconsciente en las modalidades grupales del proceso asociativo

Las modalidades grupales del proceso asociativo nos colocan ante una doble cadena asociativa, la de los sujetos singulares y la que resulta de la sucesión y de la simultaneidad de sus enunciados. El efecto de esta interdiscursividad polifónica es la puesta en ejercicio de la actividad del preconsciente de un sujeto, o bien su inhibición al contacto de la actividad psíquica preconsciente del otro. Las asociaciones que sobrevienen en la cadena discursiva pueden tanto servir a la represión como facilitar las vías del retorno de lo reprimido: funcionan en las dos direcciones como un conmutador psíquico que conserva el registro de sus primeras experiencias constituyentes.

La actividad del preconsciente es tributaria de la actividad de representación de palabras dirigidas a otro por otro. Esta función es cumplida primeramente por la madre, portavoz [*porte-parole*] de las estimulaciones internas y externas del *infans* (véanse los trabajos de P. Aulagnier). La primera función de portavoz cumplida por la madre, de acompañamiento de las experiencias del recién nacido mediante la palabra, es el modelo de la formación del preconsciente del *infans*. La defensa contra las excitaciones (paraexcitadora) es una de las actividades cruciales del preconsciente, y se efectúa utilizando las predisposiciones figurativas y las representaciones de palabras [*mots*] disponibles y que el preconsciente pone en vínculo. Desde este punto de vista, podemos decir que el preconsciente de la madre es parte integrante del sistema excitación-paraexcitación del bebé. De ahí que el preconsciente materno sea también constituyente del aparato de significar/interpretar¹² del *infans*: un aparato de describir y transmitir las capas sucesivas de discursos y de sentidos que, cual un palimpsesto, se han inscripto en él y para él. Cuando este aparato se estanca, otras vías vienen a significar, fuera del sentido, el sufrimiento: los niños gritan (véanse las investigaciones de R. Debray) o actúan en su cuerpo o sepultan en las profundidades de una tumba psíquica lo que los padres no pudieron pensar, decir, simbolizar.

La actividad del preconsciente del otro resulta convocada especialmente en las experiencias de crisis, cada vez que el preconsciente del sujeto no logra mantener los vínculos de asociación de las representaciones de cosas o de palabras [*mots*] con los afectos correspondientes. Las patologías del preconsciente sólo pueden ser tratadas y comprendidas cuando el trabajo del preconsciente del otro, es decir, esencialmente su actividad de puesta en palabras [*mots*] y en habla dirigida a otro, le procura las condiciones para reanudar la actividad de simbolización.

¹² Traduzco así *der Apparat zu deuten*, noción introducida por Freud en las últimas páginas de *Tótem y tabú*.

Hoy sabemos que cierto número de patologías y de sufrimientos intensos de la vida psíquica guardan correlación con graves dificultades en la actividad del preconscious, y a veces en la falla de esta instancia. Estas patologías pueden ser tratadas en correlación con el trabajo del preconscious del otro: su actividad de figuración y de puesta en representación de palabras [*mots*] y de habla dirigida a otro produce las condiciones para una reanudación de la actividad de simbolización.

En consecuencia, al igual que la función represora, la elaboración psíquica preconscious se efectúa en el vínculo intersubjetivo que ella contribuye a sostener. De esta manera y sobre este modelo se efectúan la formación y la actividad del preconscious: al contacto de la actividad psíquica preconscious del otro, de su capacidad de ensoñación, contención y transformación, de su actividad de portavoz.

Grupalidad psíquica, difracción y puesta en figurabilidad

Para precisar este punto, me es necesario volver al concepto de grupalidad psíquica y de puesta en figurabilidad. Los grupos internos poseen una estructura intrapsíquica inherente a la organización de los elementos psíquicos inconscientes, sea de manera intrínseca (los grupos psíquicos, las fantasías originarias, los complejos), sea por internalización (las identificaciones y los sistemas de relaciones de objeto y las imagos). Aquí predominan los procesos primarios, que rigen por desplazamiento, condensación y difracción los mecanismos de proyección, las identificaciones adhesivas, proyectivas e introyectivas, o las incorporaciones. El proceso primario de difracción es responsable de la figuración múltiple de los aspectos del yo; éste es representado por sus personajes y objetos, que forman, juntos, un grupo interno. Freud puso al descubierto este proceso al señalar que, en el sueño, la difracción del objeto o del yo del soñante, la multiplicación del semejante o, a la inversa, la formación de personas heteróclitas (mezcladas y reunidas), cumplen tales funciones. Este proceso consistía en una condensación-descondensación del yo del sujeto en una multiplicidad de objetos, imágenes, yo(es) parciales, representando cada uno un aspecto del conjunto y manteniendo con los otros relaciones de equivalencia, analogía, oposición o complementariedad. Considerada desde el punto de vista de la economía interna, la difracción es un proceso de repartición de las cargas pulsionales sobre varios objetos.

He recordado que los grupos internos, por sus propiedades escénicas, cumplen una función organizadora del ensamble de vínculos o de ligazón entre las psiques. La difracción tiene efecto en los vínculos de agrupamiento: al igual que en la escena del sueño, los diferentes miembros de un grupo pueden representar, para un sujeto dado, los diferentes aspectos de su

grupo interno, así como la persona del soñante se descompone en representantes múltiples, idénticos o no.¹³ Diremos, pues, que el grupo es la escena de la puesta en figuración de los grupos internos desagregados o cuyos elementos están repartidos en diversos lugares psíquicos, por razones de aligeramiento o de fragmentación de las cargas pulsionales, o de censura de las representaciones.

El psicodrama psicoanalítico de grupo pone muy especialmente a trabajar estos procesos al abrir una escena sobre la cual pueden movilizarse diversas formas de figuración dinámica de la conflictividad psíquica. El trabajo del preconsciente se asocia estrechamente aquí a la dramatización hecha posible por el juego escénico y por la particularidad de la puesta en escena psicodramática.¹⁴ El juego escénico es la mediación que fuerza a las investiduras pulsionales y a las representaciones de cosa a ligarse en una escena figurable e historizable (el libreto), a asociarle imágenes y representaciones de palabra, sus correlaciones con el cuerpo propio y con el cuerpo del otro, aquí de más de un otro, y no a descargarse directa y repetitivamente en un acto. Por lo demás, el psicodrama proporciona una figuración a la multiplicidad de los personajes psíquicos, a los vínculos que el sujeto establece con sus personajes, partícipes en la acción fantaseada y representada en la escena del juego.

Las funciones fóricas, las formaciones de compromiso y el trabajo del preconsciente

Las investigaciones sobre el grupo tropiezan necesariamente con el problema de las modalidades de los pasajes y articulaciones entre los espacios psíquicos. Debe dirigirse una atención especial a las funciones intermediarias cumplidas por ciertos sujetos en la tópica, la dinámica y la economía del vínculo. Estas funciones son requeridas para el establecimiento de cualquier vínculo: en la familia, en una pareja, en un grupo o en una institución; son necesarias para el proceso de ensamble psíquico intersubjetivo.

Por razones que les son propias, pero también bajo el efecto de una determinación intersubjetiva a la que están sujetos, ciertos sujetos vienen a ocupar en el vínculo esta función: de portavoz [*porte-parole*], porta-sueño, porta-muerte, porta-ideal, etc. Para especificar estos emplazamientos y estas funciones, he propuesto el concepto de *función fórica*.

¹³ El proceso de difracción aparece aquí en el centro del proceso creador, por ejemplo en M. Duchamp, F. Pessoa, W. Allen. Freud lo intuyó en su artículo sobre la creación literaria. Véase R. Kaës (1976), *L'appareil psychique groupal*, y (1993), *Le groupe et le sujet du groupe*, ob. cit.

¹⁴ Expongo estas perspectivas en un trabajo reciente: "La parole, le jeu et le travail du Préconscient dans le psychodrame psychanalytique de groupe", en R. Kaës, A. Missenard y col. (1999), *Le psychodrame psychanalytique de groupe*, ob. cit.

La función de portavoz en el proceso asociativo grupal llamó particularmente mi atención. El concepto de portavoz es apto para tratar la cuestión de la palabra en el vínculo: describe la manera en que al sujeto le es aportada la palabra (P. Aulagnier), cómo la recibe y se apodera de ella, cómo la transmite, la delega o la descarga.¹⁵ El análisis de los procesos asociativos y de las transferencias en situación de grupo muestra de manera sumamente precisa que el portavoz, a través de lo que enuncia para otro, porta él mismo una parte desconocida de su propia palabra. Ejemplo: una mujer a la que otra le pide que sea su "portavoz" en el grupo, para hablar en su lugar de un aspecto doloroso de su historia, siente que la palabra que ella profiere en nombre de otra le atañe en lo más crudo de su historia propia. El portavoz habla en el lugar de otro, para otro, pero habla también para el otro que existe en él: encuentra en la palabra del otro una representación que no tenía a su disposición.

En la clínica psicoanalítica del grupo, el emplazamiento ocupado por el portavoz se sitúa en los puntos de anudamiento de tres espacios: el de la fantasía, el del discurso asociativo y el de la estructura intersubjetiva; es decir, allí donde se anudan los emplazamientos subjetivos de varios miembros del grupo, que el portavoz representa y cuya palabra él porta.

Dejaré aquí de lado las determinaciones intersubjetivas que organizan el lugar del sujeto en el grupo. Sin ninguna duda, esta función es facilitada por los emplazamientos predispuestos por la organización psíquica grupal. El portavoz es conducido a su función fórica por el movimiento de su propio deseo, y es convocado a ella por otros que, juntos, lo llevan a ocupar ese emplazamiento. Tendremos un ejemplo con la función de porta-síntoma cuyo análisis propuse en relación con Dora:¹⁶ a través de las identificaciones por el síntoma, todos los protagonistas del grupo que rodea a Dora, incluido Freud, contribuyen a sostener el síntoma desde varios lados, en una alianza inconsciente que sirve a la vez a los intereses de Dora y al de cada uno en los vínculos que los mantienen juntos.

Quisiera insistir en particular sobre las necesidades internas por las que una función fórica va a ser desempeñada por determinado sujeto más que por otro. La figura del porta-sueño merece especialmente nuestra atención: ella nos instruye sobre la función del sueño en los grupos y sobre los "soñantes del grupo", aquellos o aquellas que encontramos también en ciertas familias o en ciertos servicios de psiquiatría, tanto entre los profesionales como entre los enfermos. Estos soñantes sueñan, por supuesto, por su propia cuenta, pero ciertos acontecimientos de la víspera determinan el contenido y la destinación de sus sueños: son acontecimientos compartidos por los miembros del grupo, ciertos enunciados o ciertas enunciaciones, a menudo ciertas vivencias comunes, con frecuencia

¹⁵ Sobre la concepción del portavoz en E. Pichon-Rivière, véase R. Kaës (1994), *La parole et le lien*, ob. cit.

¹⁶ Véase R. Kaës (1985), "L'hystérique et le groupe", *L'Évolution psychiatrique*, 50, 1, págs. 129-156. Reproducido en *La parole et le lien*, ob. cit.

traumáticas, determinantes para cada uno en el conjunto y para el conjunto mismo, sostenidos por identificaciones y transferencias masivas, pero también la utilización ulterior del relato del sueño en sus efectos intersubjetivos. Los porta-sueño tienen sueños atravesados por toda una *polifonía interdiscursiva* que colabora en la fabricación onírica. Como todo analizante, en la transferencia sueñan para alguien, o para algunos; sueñan también "en el lugar" de alguien o de algunos, y los movimientos cruzados de la identificación proyectiva están aquí en ejercicio. Estos soñantes se convierten en porta-sueño por efecto de la necesidad interna de establecer, a través de las identificaciones proyectivas, un espacio psíquico más vasto que el propio, de depositarlo en un continente extratópico, el de otro, el de más de un otro, el de todo un grupo.

No me detendré aquí en otras figuras fóricas: la del porta-ideal, cuyo prototipo es tanto el Antepasado que encarna al jefe del cuerpo imaginario grupal, como Su Majestad el Niño, sujeto que Freud describió como quien representa los sueños de deseos irrealizados de los otros; las del porta-niño, el porta-cripta (o criptóforo) descrito por N. Abraham y M. Torok, el porta-mal (víctima emisaria, poseído), el porta-memoria (historiador, poeta). Todas estas figuras de pasadores se sitúan en el doble límite inconsciente/preconsciente e intrapsíquico/intersubjetivo.

V. Contratransferencia/transferencia/intertransferencia

Deberé limitar a unas pocas consideraciones generales los interrogantes que plantea la práctica psicoanalítica grupal a la concepción del espacio contratransfero-transferencial en la cura. Las alianzas inconscientes que se anudan en todo vínculo, para hacer vínculo, incluso ese tan particular que es el vínculo analítico, suministran evidentemente un poderoso motivo de reflexión. Estas alianzas, así como los efectos de grupo de pertenencia que se les asocian, atraviesan el espacio de la cura, y así lo ilustra la historia de Freud y Fliess respecto (o con ocasión) de Emma, pero también la cura de Dora y su trasfondo grupal.

En situación psicoanalítica de grupo, nos hallamos ante una economía, una dinámica y una tópica de las transferencias absolutamente peculiar. Las transferencias, múltiples y plurales, se difractan sobre los objetos predispuestos a recibirlas en el grupo: analista(s), pero también miembros del grupo, grupo, fuera-del-grupo.¹⁷ Para un mismo sujeto,

¹⁷ En cuanto a estos objetos de la transferencia, véase el estudio —siempre pertinente— de A. Bejarano (1972), "Résistance et transfert dans les groupes", en D. Anzieu, R. Kaës *et al.*, *Le travail psychanalytique dans les groupes*, (1: Cadre et processus), Dunod, París, 1982 [traducción cast.: *El trabajo psicoanalítico en los grupos*, Siglo XXI, México, 1978].

estas transferencias están conectadas entre sí, y un aspecto capital del trabajo del psicoanalista es descubrir estas conexiones: su tónica, su dinámica y su economía se cuentan entre los objetos del trabajo interpretativo. Para cada sujeto considerado en su singularidad, el dispositivo de grupo permite *difractar*, sobre la escena sincrónica del grupo, conexiones de objetos de transferencia constituidos en la diacronía. Esta característica de las transferencias en situación de grupo define uno de los aportes específicos del abordaje grupal a la comprensión de la transmisión psíquica: el despliegue sincrónico, en la transferencia, de los nudos diacrónicos formados en la intersubjetividad. De este modo, el espacio grupal permite una actualización de esas "conexiones de transferencia" que Freud había intuido durante el análisis de Dora, y no una "dilución de la transferencia" como lo creyeron en otro tiempo, y quizá todavía hoy, los psicoanalistas críticos *a priori* en lo referido al grupo. Sin embargo, esta perspectiva nos permite comprender de otro modo la dinámica y la economía de las transferencias laterales en la cura individual, y no como una simple resistencia. Se podría decir que las transferencias laterales son el régimen predominante en las situaciones de grupo: la difracción de la transferencia traza así una figuración de las conexiones de objetos transferidos (es decir, de los grupos internos). La difracción de la transferencia es también una repartición económica de las cargas pulsionales. La experiencia del grupo nos enseña que lo que se transfiere en la sincronía son también organizaciones psíquicas heterogéneas arcaicas, originarias, neuróticas, psicóticas, simbióticas, que se desarrollan necesariamente, salvo excepción, en la diacronía de la cura individual.

*La intertransferencia y el análisis intertransferencial:
interrogación de las situaciones en que algunos
psicoanalistas deben afrontar juntos la materia analítica*

Cuando varios psicoanalistas se asocian en el trabajo psicoanalítico en situación de grupo, tienen que prestar consideración a los efectos de transferencia de los participantes sobre ellos mismos, sobre los miembros del grupo y sobre los participantes; además, tienen que trabajar sobre sus contratransferencias respectivas; tienen que despejar los efectos de transferencia inducidos en el grupo por su decisión de laborar juntos y especialmente por sus transferencias mutuas. El campo tránsfero-contratransferencial desarrollado en situación de grupo requiere entonces la consideración de las *intertransferencias*.

He llamado intertransferencia al estado de la realidad psíquica de los psicoanalistas en tanto es inducida por sus vínculos en la situación de grupo; los psicoanalistas transfieren su propia organización intrapsíquica sobre sus colegas, precisamente a causa de lo que es inducido por la situación grupal: a la vez, por las transferencias que reciben y por sus

disposiciones contratransferenciales. El análisis intertransferencial es la elaboración regida por la función psicoanalítica en esta modalidad del dispositivo de grupo.¹⁸ Ese análisis se centra en los emplazamientos transferenciales asignados por cada psicoanalista a otro (o a un conjunto de otros) psicoanalista(s) en la situación de grupo, y en los efectos contratransferenciales de cada uno sobre cada otro: tal análisis es aquí una condición necesaria para la elaboración de la interpretación.

La situación de la cura individual no crea las condiciones de esta experiencia. Pero el trabajo psicoanalítico de los psicoanalistas en situación de grupo abre un interrogante sobre las modalidades de las transferencias comprometidas en el proceso psicoanalítico de la cura. Ellas ponen en juego conjunciones de subjetividad, alianzas inconscientes, pactos y contratos que afectan a la contratransferencia, a la intertransferencia y a sus efectos sobre la elaboración de las transferencias. La problemática de la intertransferencia puede esclarecernos ciertos aspectos de los anudamientos de resistencia en las situaciones de control (individuales o de grupo) y en los procesos del cuarto análisis.

Un sujeto singular plural

La experiencia habilitada por la cura psicoanalítica no completó el conocimiento del inconsciente;¹⁹ he sostenido que la metapsicología construida a partir de este método de investigación y tratamiento exige ser reformulada en cuanto la práctica del psicoanálisis se modifica. Es necesario, pues, que ésta se modifique al transformarse nuestro conocimiento del aparato psíquico. No bien se torna probable la hipótesis de una psique compartida –la llamemos grupal, familiar o colectiva–, resultando productora de efectos de conocimiento y de interpretación, se hace necesario construir modelos de inteligibilidad de esa realidad, de su consistencia, sus estructuras y sus leyes de transformación.

Las hipótesis que nos aporta la práctica psicoanalítica de grupo reclaman también una nueva teoría del sujeto. He propuesto las premisas

¹⁸ Sobre la intertransferencia, véase R. Kaës (1976), "L'intertransfert et l'interprétation dans le travail psychanalytique groupal", en R. Kaës, A. Missenard *et al.*, *Le travail psychanalytique dans les groupes* (2: Les voies de l'élaboration), ob. cit. 103-177. Esta problemática fue puesta a prueba en algunos trabajos, sobre todo por A. Missenard e Y. Gutierrez (1989), "Être ou ne pas être, en groupe. Essai clinique sur le négatif", en A. Missenard, G. Rosolato *et al.*, *Le négatif, figures et modalités*, Dunod, París.

¹⁹ D. Anzieu (1975), "La psychanalyse encore", *Revue française de psychanalyse*, XXXIX, 1-2, págs. 135-146.

de tal teoría introduciendo la noción de un sujeto del grupo (más ampliamente, de un sujeto del vínculo) que se construiría como sujeto del inconsciente en los vínculos de grupo. Mencioné algunas de sus determinaciones cuando consideré que esta situación impone a la psique una exigencia de trabajo psíquico por el mismo hecho de su ligazón con el grupo. Dicha teoría del sujeto debe dar cuenta de los efectos de transmisión de las formaciones del inconsciente por la cadena de las generaciones y de los contemporáneos; debe tomar en consideración el hecho de que una parte de la función represora se apoya y se estructura sobre las modalidades de la transmisión psíquica fijadas por las alianzas inconscientes.

Los problemas que acabo de bosquejar hacen surgir muchos otros. ¿Qué consecuencias se pueden extraer del hecho de que la invención del psicoanálisis se produjo y se repite en dos lugares, el del espacio diván-sillón y el del grupo de los primeros psicoanalistas reunidos por Freud en torno de él? Estos dos espacios se comunican e interfieren de manera tanto más eficiente cuanto que sus relaciones permanecen ocultas para nosotros. La historia del movimiento psicoanalítico y sus escisiones no es disociable de las apuestas de su objeto, pero tampoco de los vínculos de grupo que se anudan en la institución psicoanalítica. Corresponde a los psicoanalistas saber algo de esto, de esa cosa que toca tan de cerca a la invención y transmisión del psicoanálisis.

(Traducción de Irene Agoff)

Resumen

El análisis del material surgido de la práctica psicoanalítica de pequeños grupos en el campo de la teoría general del psicoanálisis impone un cambio de *vertex*: con el grupo pasamos de "uno por uno" a "varios juntos". Nuevos interrogantes demandan una elaboración: el modo del funcionamiento psíquico del analista en grupo en relación con la cura; las características de la regla fundamental y del *setting*; las modalidades de las transferencias/contratransferencias/ intertransferencias; el proceso asociativo interdiscursivo y las condiciones de la escucha; las estrategias de interpretación, el alcance, los contenidos, las formas y los efectos. Reformulaciones metapsicológicas se han vuelto necesarias. Están en relación directa con las exigencias de trabajo psíquico impuestas a la psique por la situación intersubjetiva del sujeto; con la teoría y la articulación entre pulsión e intersubjetividad; con la estructura heterogénea del inconsciente; con las alianzas inconscientes; con el preconscious, su formación y su actividad.

DESCRIPTORES: GRUPO / VÍNCULO / INTERSUBJETIVIDAD / PRECONSCIENTE

Summary**SOME METAPHYSICAL REFORMULATIONS IN THE LIGHT OF
PSYCHOANALYTICAL PRACTICE IN GROUP SITUATIONS**

Putting into perspective the information gathered from psychoanalytic practice in small groups within the field of the general theory of psychoanalysis has led us to a change of standpoint: in groups one moves away from a "one by one" situation to "several together". New questions must be elaborated: the mode of psychic functioning of the group analyst in relation to the treatment; the mode the different characteristics of the fundamental rule and of the framework; the modalities of transference/countertransference/ inter-transference; the inter-discursive associative process and the conditions for its being respected; the different strategies of interpretation, its aim, its contents, its forms and its effects. Metaphysical reformulations have become necessary. They notably regard the demands of psychic work imposed on the psyche by the intersubjective situation of the subject; the theory of support and the interconnection between drive and inter-subjectivity; the heterogeneous structure of the unconscious; unconscious alliances; the preconscious, its development and activity.